

# ADENTRÁNDONOS EN LA HISTORIA





## AL COMIENZO DE TODO

Las tierras que hoy conocemos con el nombre de Alava han escrito infinidad de páginas de la historia. La antigüedad de la presencia humana en este territorio está respaldada por la abundancia de restos arqueológicos. Ya en el Paleolítico Inferior se acusan restos culturales de gentes de Neandertal, con yacimientos en la zona de la Llanada Alavesa. Otros lugares de habitación, bien al aire libre o en cuevas, ya en el Paleolítico Medio, localizados en la zona media alavesa, como el de Murba en Torre, dan fe de la continuidad del poblamiento que con los nuevos datos

permiten reconocer también la existencia de gentes durante el Paleolítico Superior al menos en la zona del Gorbeia.

*Dolmen de Aizkomendi (Eguilaz).*



En lo que se conoce como Epipaleolítico a partir del 8500 a.C., el clima se suavizó y el territorio acogió nuevos habitantes, con los últimos colectivos depredadores. Huellas de su presencia se han localizado, por ejemplo, en los yacimientos en cueva de Fuente de Hoz (Anúcita), Kukuma (Araia) y el Montico de Charratu (Albaina).

Con la revolución que en todos los ámbitos supuso el Neolítico, aumentó la población de estas tierras, que comenzó a cultivar la tierra y a domesticar y criar animales. Los restos de ese período que han aparecido en Alava han sido localizados bien en cuevas o en poblados al aire libre. En los mencionados de Fuente de Hoz y Los Husos (Elvillar), aparte de otros muchos, perduran rastros de aquella etapa prehistórica. Al final de la misma, comenzaron a practicarse enterramientos colectivos, lo que dio origen a la cultura megalítica, muy importante en Alava.

Los amantes de estos monumentos tienen mucho y bueno donde elegir.

Dólmenes como Aizkomendi (Eguilaz), Sorginetxe (Arrízala), la Chabola de la Hechicera (Elvillar), el Sotillo (Leza), el Alto de la Huesera y San Martín (ambos en Laguardia), así como el de Los Llanos (Kripan), son tan solo una muestra de la cantidad y calidad de estos elementos.



*Conjunto del poblado de La Hoya y su museo (Laguardia).*

También algunas cuevas abruptas acogieron enterramientos. Es el caso, entre otras, de las grutas de las Calaveras (Cárcamo) o Gobaederra (Subijana-Morillas). Incluso estos enterramientos se dan en algún tipo de enterramiento colectivo en fosa, de gran magnitud, como el de San Juan ante Portam Latinam (Laguardia).

Con el devenir de los tiempos, hacia el 1200 a.C. en el Bronce Medio-Final, llegaron los pobladores indoeuropeos, más evolucionados, que se instalaron en castros, poblados fortificados situados generalmente en altos, que han dejado pruebas de su existencia en los Castros de Lastra (Caranca), en Kutzemendi (Mendiola), el Castillo de Henayo (Alegría) y Las Peñas de Oro (Valle de Zuia). En total, se han localizado más de medio centenar de poblados de estas características, que se reparten por toda la geografía alavesa.

Una nueva cultura, durante la Edad del Hierro, se desarrolló en Alava entre los siglos V-IV a.C. Son los celtíberos, pueblo que aportó técnicas más avanzadas que las anteriores en todos los ámbitos, pero sobre todo en los trabajos metalúrgicos. Destacan los restos de esta cultura en el poblado de la Hoya (Laguardia), aunque también se han



*Cajas celtibéricas, en cerámica, del poblado de La Hoya (Laguardia).*





Estela romana procedente de San Miguel de Ocáriz.

encontrado en él vestigios anteriores indoeuropeos, debido a que este importante asentamiento ya existía, al parecer, en el siglo XIII a.C. En el poblado se han descubierto distintos niveles, testigos de la evolución sufrida y de las diversas civilizaciones que lo habitaron. De ahí la importancia de La Hoya, enclave situado en el corazón de la Rioja Alavesa y descubierto en 1935, donde se han llevado a cabo modernas excavaciones arqueológicas. En La Hoya se ha encontrado un urbanismo avanzado: calles empedradas con aceras, restos de edificaciones y la muralla que cerraba el recinto pudiendo contemplarse todavía como testimonio de sus poblaciones. Objetos de cerámica, herramientas, armamento y objetos de adorno completan su legado histórico.

Los romanos escribieron acerca de la existencia en este territorio de pueblos como los Várdulos, Caristios, Autrigones y Berones. La romanización de Alava fue importante por ser lugar de paso entre la Península y el resto de Europa, habiendo quedado abundantes restos de su presencia. La calzada de Astorga-Burdeos fue el eje de la roma-

nización de Alava. Su avanzada cultura dejó buenas muestras en el importante poblado u Oppidum de Iruña (Trespuentes) cercado de imponente muralla, juntamente con un magnífico puente sobre el río Zadorra. Otros puentes con origen en la misma época son los de Vitórica en Llodio y el de Mantible en Assa, por citar algunos ejemplos. Otros yacimientos corresponden a asentamientos que cubren una amplia gama como granjas y villas rurales, campamentos, etc. Tampoco se pueden olvidar las innumerables lápidas sepulcrales que en muchos casos se encuentran embutidas en las paredes de algunas iglesias.



Oppidum de Iruña (Trespuentes-Víllodas).

### DE SEÑORES, REINOS Y DEMÁS

Existe un largo período oscuro cuyos inicios se remontan a la crisis del Imperio Romano. Durante la etapa visigoda, Alava quedó al

margen de los centros de influencia. No obstante, se han encontrado restos en las cuevas de Los Goros (Hueto Arriba). También la presencia de Francos se ha constatado en las recientes excavaciones de Aldaieta (Nanclares de Gamboa), en Guereñu y en otros lugares como en San Pelayo (Alegría de Alava).

Testimonios de una cristianización temprana se han encontrado en época tardorromana como es el caso del Oppidum de Iruña (Trespuentes), siendo en la Alta Edad Media cuando comenzó aquí la evangelización y cuando se crearon núcleos de vida eremita. Es el caso de las cuevas artificiales de Faido, Laño, Marquínez...

Las primeras referencias escritas a la Alava de épocas lejanas son del siglo VIII. Fueron tiempos en que los musulmanes y asturianos reflejaron sobre el papel los relatos de lo que aquí sucedía. La mención más antigua al nombre de Alava, como entidad diferenciada, es de finales del siglo VIII. Los árabes la denominaron Al-Quile (la de los castillos). Todavía era una Alava constituida tan sólo por la zona central del actual territorio.



Sepulturas excavadas en la roca, dentro de una de las cuevas artificiales de Laño.



Cuevas artificiales de Santorkaria (Laño).

La organización política de los alaveses era muy primitiva. Destacaban algunos caudillos de linajes poderosos como Eylo. En aquella época -siglos VIII y IX- la monarquía asturiana quiso potenciar su presencia aquí, por la vía de las armas o del matrimonio.





Castro y castillo fortaleza de Portilla.

Al final, Alava se integró en el reino astur y surgió la figura del Conde a la vez que se eliminó la del jefe o caudillo. Con los Condes de Alava -se cree que el primero fue Vela Jiménez, que derrotó a los árabes en la batalla de Cellorigo- los asturianos pretendieron tener fieles aliados al mando del poder político de este territorio.

El repliegue de los árabes y las buenas relaciones con los asturianos propiciaron que desde finales del siglo IX los alaveses pudieran vivir sin sobresaltos en asentamientos más duraderos y numerosos. Además de la agricultura y la ganadería, el equilibrio de la economía alavesa medieval se consiguió con la explotación del hierro y la sal junto con el comercio.

El documento conocido como Reja de San Millán señala que, tras pasada la frontera del año 1000, Alava estaba compuesta por aldeas dispersas y algunas torres y fortalezas defensivas. Poco a poco, al núcleo inicial de Alava se fueron sumando Ayala, la zona al oeste del Bayas, Treviño y La Rioja Alavesa.

La fundación de villas -propiciadas por el reino de Navarra- se inició en territorio alavés en el año 1140 en Salinas de Añana. Luego siguieron el mismo camino Laguardia, Vitoria-Gasteiz,

Antoñana, Salvatierra, Labastida, etc. El nacimiento de estos núcleos respondía a fines defensivos y comerciales.

Los señores, miembros de la nobleza, constituían un colectivo que tiempo después se denominaría Cofradía de Arriaga. Sin embargo, los nobles se encontraban divididos en dos bandos, uno favorable al reino de Castilla y otro al de Navarra. Esta fue la causa de que Alava estuviese, según periodos, en unas manos o en otras.

En aquel contexto, en 1181 el rey navarro Sancho el Sabio eligió la aldea de Gasteiz, situada en una colina, para fundar la villa que llamó Nueva Victoria que, con el paso del tiempo, perdió la primera parte del nombre y la "C". El monarca le concedió fuero de población con el fin de potenciarla y que le sirviera desde el punto de vista militar. Una muralla cerraba la parte más antigua, compuesta por tres calles y conocida como la Villa de Suso. Eran las actuales calles de Santa María, Fray Zacarías Martínez y las Escuelas.

Antes de que transcurrieran veinte años, Vitoria pasó de manos navarras a castellanas. En 1199, Alfonso VIII sitió la villa y se hizo con



Crucero en las proximidades de Narvaja.



Murallas de Peñacerrada. Entrada por la puerta Sur.



Vitoria-Gasteiz con su casco medieval elevándose sobre la ciudad actual.





*Iglesia de San Miguel y palacio de Villa Suso construido en la muralla alta de la Villa.*

ella. También partes de Alava y Gipuzkoa pasaron a engrosar la corona de Castilla, con lo que creció el tránsito y el comercio en dirección al centro de Europa.

La ciudad sufrió un incendio al iniciarse el siglo XIII. Sin embargo, no sólo se reconstruyó la parte destruída, sino que se realizó un primer ensanche en la ladera oeste de la colina. Son tres calles paralelas de carácter gremial: Correría, Zapatería y Herrería. Medio siglo después, debido al aumento de población, se llevó a cabo en la ladera oriental un segundo ensanche simétrico al anterior. Se crearon las calles Cuchillería, Pintorería y Judería. La villa adquirió así forma concéntrica y a menudo se la compara con la forma de una almendra.

### ALAVA SE CONFIGURA COMO TAL

Durante una etapa de la Edad Media, Alava tuvo una forma propia y autónoma de gobernarse: la Cofradía de Arriaga o Cofradía de Alava. En San Juan de Arriaga se daba cita una representación de los distintos estamentos de la población alavesa con el fin de resolver los problemas que surgían en el territorio. La Cofradía tenía poder político, administrativo y judicial. Una de sus atribuciones era elegir al Señor, cuyo papel era exclusivamente de jefe militar.

No se sabe cuándo comenzó a reunirse este organismo. La mención más antigua es de mediados del siglo XIII. La fundación de villas fue restando poder a la Cofradía ya que los monarcas ejercían su

autoridad sobre los nuevos núcleos. Además, Vitoria iba acrecentando su importancia bajo la protección del rey de Castilla. Los enfrentamientos entre la villa y la institución alavesa eran cada vez más frecuentes porque Vitoria quería hacerse con las aldeas que estaban bajo el dominio de la Cofradía.

Los cofrades pensaron que la única forma de mantener sus libertades y privilegios era pactar con el monarca. Este, por su parte, deseaba

extender su poder a toda Alava porque esta tierra, por su situación, le permitía defenderse de los ataques navarros. En 1332, la situación desembocó en el Pacto de Arriaga o Voluntaria Entrega de Alava a la corona de Castilla. De esta forma desapareció la Cofradía de Arriaga ó de Alava.

Avanzando en la historia, en 1431, Juan II otorgó a Vitoria el título de "Ciudad". En 1476, el rey Fernando el Católico la distinguió con el título de "Muy Noble" por su fidelidad y ayuda a la corona. Precisamente por estas razones Vitoria contó siempre con protección regia y prueba de esto es que los monarcas confirmaron y respetaron los Fueros de la Ciudad. En el caso de Isabel la Católica, antes de entrar en Vitoria en 1483, juró sus Fueros a la puerta de la Ciudad. También el resto de Alava vio respetados estos derechos históricos que recogían usos y costumbres inmemoriales.

El sistema foral suponía una soberanía compartida entre el poder central y las instituciones territoriales. Sin embargo, en la segunda mitad del siglo XIX se quiso eliminar la foralidad, lo que provocó, en 1876, el alegato en las Cortes, del diputado vitoriano Benigno Mateo de Moraza. De poco sirvió ya que ese año, tras la segunda derrota car-



*Torre de los Mendieta, en el pueblo del mismo nombre.*



*Ermita juradera de San Juan en el Parque de Arriaga (Vitoria-Gasteiz).*



*Palacio de los Lazárraga-Lecea en Zaldondo.*

*Campo de Zaraobe, lugar de reunión de los habitantes del Valle, donde se aprobó en el siglo XIV el Fuero de Ayala.*



lista, una ley abolió los Fueros, con lo que desapareció este particular sistema de autogobierno. No obstante, Alava conservó el Concerto Económico que ahora abarca a toda la Comunidad Autónoma Vasca.

Durante los siglos en que tuvieron vigencia, los Fueros se alzaron como un reflejo de la forma de ser y vivir de los vascos. Así, sus usos y costumbres adquirieron carácter de leyes y abarcaron temas tan variados como la explotación de los recursos naturales, el orden público, la fiscalidad o la defensa del Territorio.

Volvemos a la época que estábamos repasando. A pesar del apoyo real, a principios del siglo XV, Vitoria sufrió una crisis que hizo que su población disminuyera. Las causas fueron varias calamidades, unas naturales y otras provocadas por las continuas luchas y rivalidades entre

los bandos de nobles y artesanos. Para defender la población se crearon Hermandades o pactos de ayuda mutua entre las distintas villas. En la segunda mitad del siglo XV ya existían las Ordenanzas de la Hermandad Alavesa, origen del actual Territorio Histórico de Alava. La situación mejoró con los Reyes Católicos, que consiguieron la desaparición de los Bandos.

En ese período la ciudad canalizó buena parte de las exportaciones a Europa de lanas y paños castellanos. Vitoria se convirtió en lugar de parada, por lo que surgieron numerosos establecimientos comerciales y hospedajes como el del Portalón. Mejoraron los edificios y la burguesía enriquecida construyó algunos palacios como los de Aguirre, Villa Suso y Escoriaza-Esquível. Esta situación de desarrollo comercial se extendió durante el siglo XVI.

A principios de ese siglo, se conformaron las Cuadrillas, divisiones del territorio que originariamente se establecieron para elegir a los cargos importantes de la administración alavesa. Primero fueron seis, en 1840 pasaron a siete y actualmente se mantiene esa cifra aunque ha habido algún cambio. Las cuadrillas vigentes son las de Añana, Ayala, Campezo-Montaña Alavesa, Laguardia-Rioja Alavesa,

Salvatierra, Vitoria-Gasteiz y Zuia. Un viejo y valioso lema dice en euskera “Zazpi taldek Araba bat” (Siete cuadrillas hacen una Alava), con lo que se quiere reflejar la pluralidad y la unión que siempre ha marcado a la institución de las Cuadrillas.

### NUEVOS AIRES

El período de riqueza y prosperidad del Renacimiento se convirtió en el siglo XVII en una época de estancamiento. Sin embargo, con el XVIII llegaron nuevas ideas. Alava registró un desarrollo material y cultural. Buena parte del éxito se debió a la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, surgida en 1764 y con sede en la capital alavesa. Esta entidad, la primera de este tipo que se fundó en España, realizó una importante labor: promovió la implantación de una imprenta, apoyó a la industria, mejoró el cultivo de la patata y la vid, etc.

A finales de ese siglo, el casco viejo de Vitoria se quedó pequeño para albergar un censo creciente. Para salvar el desnivel que separa la colina originaria del llano por el que se extendió la ciudad, se ideó la peculiar construcción escalonada de los Arquillos. Ahí comenzó un nuevo ensanche, en este caso ya neoclásico.



*Palacio de los Otálora y Guevara (Zurbano).*



*Monumento a los Fueros de Ayala en Respaldiza.*



*Plaza de España, en el ensanche neoclásico de Vitoria-Gasteiz.*



### OTRAS ETAPAS E ILUSIONES

En el siglo XIX, los alaveses se dividieron en bandos según la época: afrancesados y patriotas; isabelinos y carlistas; liberales y tradicionalistas; progresistas y moderados. Alava, y sobre todo Vitoria, jugaron un importante papel en la guerra de la Independencia ya que fueron escenario de la ocupación y paso de las tropas. Precisamente en las afueras de la capital se registró la batalla, conocida como Batalla de Vitoria, que en 1813 puso fin a la contienda.

Alava continuó progresando y la vida cultural se intensificó de forma importante. En los albores del siglo XIX habían aparecido las primeras publicaciones periódicas. Años después, surgieron revistas de todo tipo. Las tertulias y las sociedades como el Ateneo, la Academia Alavesa de las Ciencias de la Observación o la Exploradora crearon un ambiente por el que Vitoria se ganó, por aquellas fechas, el sobrenombre de "La Atenas del Norte".

El ritmo se aminoró a fin de siglo y en la primera mitad del siglo XX. Surgieron nuevas corrientes de pensamiento, tanto de carácter político como sindical, pero la Guerra Civil obligó a una ralentización general. Durante algunas décadas en Vitoria se desarrolló una vida reposada.

En los últimos años, Vitoria se ha transformado. La pequeña ciudad ha dado paso a otra mayor, volcada en la industria y los servicios. Tras la llegada del estado de las Autonomías, la Ley de Sedes aprobada por el Parlamento Vasco eligió, en mayo de 1980, a Vitoria-Gasteiz como capital de la Comunidad Autónoma Vasca. Como consecuencia de ello, se instalaron el Parlamento Vasco, la sede de la

Presidencia y residencia del Lehendakari en Ajuria-Enea y los servicios centrales del Gobierno Vasco.

La organización política del Territorio Histórico de Alava se basa en las Juntas Generales y la Diputación Foral, que son los órganos legisla-



Monumento a la Batalla de Vitoria, en la Plaza de la Virgen Blanca (Vitoria-Gasteiz).



Salón de plenos de las Juntas Generales de Alava. (Vitoria-Gasteiz).

tivo y ejecutivo. El antecedente más remoto de las Juntas Generales es la Cofradía de Arriaga de la que ya hemos hablado.

La capitalidad ha dado a Vitoria-Gasteiz un importante dinamismo y una mayor proyección a todos los niveles, fuera y dentro del Estado Español. El sabor antiguo y lo moderno se mezclan en la Ciudad, que ofrece hoy el resultado de haberse desarrollado de una forma armónica: amplias avenidas, creciente número de calles peatonales y abundantes zonas verdes. Los Centros Cívicos, las instalaciones deportivas y las actividades culturales también forman parte de sus señas de identidad ya que Vitoria-Gasteiz está hecha a la medida del hombre y es una cómoda ciudad para vivir. Alava, por tanto, si bien está marcada por sus raíces y su historia, mira al siglo XXI con decidida vocación de futuro.

Los hechos relatados en este capítulo son un breve resumen de los acontecimientos que han conducido a la Alava actual. Los pueblos que la han ido ocupando desde el principio de la historia han dejado en ella parte de su cultura. Fruto de ese crisol, Alava ofrece hoy una enorme riqueza para quienes quieran conocerla.



Salón de sesiones del Parlamento Vasco (Vitoria-Gasteiz).